

El Dragón en América Latina: las relaciones económico-comerciales y los riesgos para la región

Latin America and the Dragon: The Risks of an Economic-Commercial Relationship

Pablo Alejandro Nacht

Magíster en Relaciones Económicas Internacionales, UBA. Becario CONICET, investigador del Instituto de investigaciones de historia económica y social (IIHES-IDEHESI). Doctorando en Ciencias Sociales, FLACSO-Argentina.

Correo electrónico: pablonacht@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: abril 2012

Fecha de aceptación: septiembre 2012

Resumen

En el plano de los *commodities*, el estudio da cuenta tanto de las grandes compras de materias primas por parte de China y el déficit comercial de la región junto a una la consolidación del neoextractivismo. En el plano de las manufacturas, planteamos que bajo la nueva división internacional del trabajo, no solo México y América Central sufren la competencia de China en terceros mercados con la deslocalización del sistema de maquila, sino que en países como Brasil y Argentina también se ha resentido el tejido industrial. Concluimos que, si bien algunas naciones han encontrado cierto margen de autonomía frente a Estados Unidos o la Unión Europea “recostándose” en este poder emergente, existen altos costos para toda América Latina y el Caribe en caso de cristalizarse el “Consenso de Beijing”.

Palabras claves: China, América Latina, Caribe, Comercio, neoextractivismo, Consenso de Beijing.

Abstract

From a commodities perspective, this study deals with China's great amount of raw material purchases in the region and Latin America's commercial deficit, as well as the consolidation of neo-extractivism. From a manufacturing perspective, this article suggests the new international labor division does not only affect Mexico and Central America when competing with China and undergoing the delocalization of the maquiladora system, but it also takes a toll on the industry in countries like Brazil and Argentina. This study concludes that although some countries have seized the emerging power of China to secure a certain degree of autonomy before the United States and Europe, the costs for Latin America and the Caribbean are high, especially if the Beijing Consensus ensues.

Keywords: China, Latin America, Caribbean, commerce, neo-extractivism, Beijing Consensus.

La emergencia de China y sus vínculos con América Latina y el Caribe

En las últimas décadas, la República Popular China (RPCCh) ha venido ocupando un espacio de relevancia en el orden mundial debido a los resultados de su progresiva reforma económica¹ y su expansión como unidad política. Debido a la escasez de recursos alimenticios y energéticos que presenta su territorio, la diplomacia china ha encarado un proceso para diversificar y reducir la vulnerabilidad externa, redireccionando sus inversiones para que puedan ser complementarias a las necesidades de materias primas, petróleo y alimentos (León-Manríquez, 2006: 30; Zhang, 2010: 56). Junto a esto, la cuestión de Taiwán surge como una pieza fundamental en la creciente vinculación de la RPCCh con la región, si se tiene en cuenta que de los veintitrés países que aún reconocen como Estado a Taiwán, doce se encuentran en este continente². China continental ha desplegado una estrategia para convencer –o al menos contener la estrategia del dólar taiwanés– a los países de América Latina y el Caribe (ALC) de retirar su reconocimiento a la provincia rebelde.

El principal motor que explica el auge del comercio entre China y la región surge como resultado de una estrategia deliberada por parte del primero, y como accionar reactivo de la parte latina (Oviedo, 2005). Las estimaciones que ha realizado la CEPAL (2011:13) es que China irá desplazando a los clásicos socios comerciales –Estados Unidos y la Unión Europea (UE)– de las exportaciones de la región. Esta misma proyección se aplicaría a las importaciones que realiza ALC desde China. En 2015, el gigante asiático estaría reemplazando el lugar de la UE como proveedor de manufacturas de origen industrial.

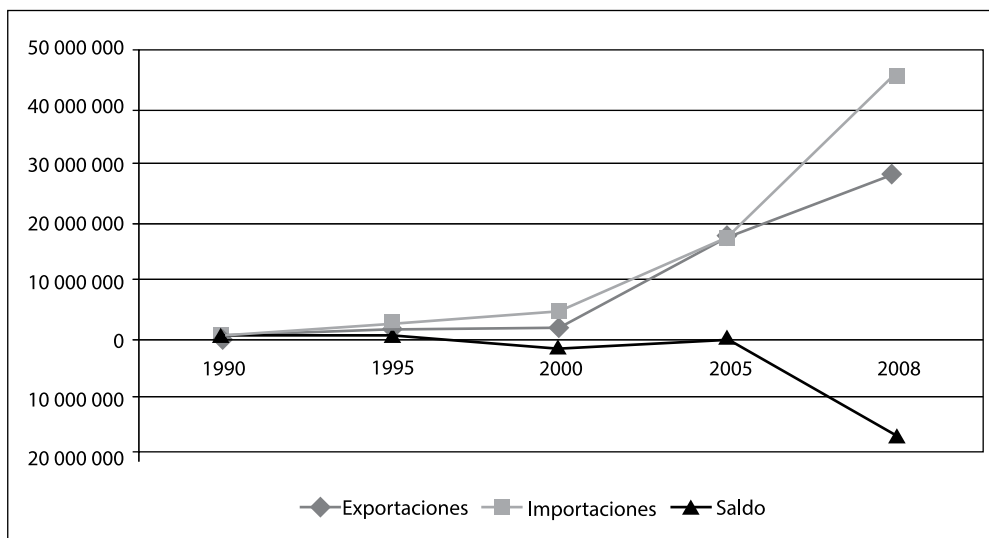
Entre 1990 y 2008, la corriente de comercio (importaciones + exportaciones) entre China y ALC creció 64 veces. Las exportaciones de ALC (excluyendo a México) con este destino se multiplicaron por 36, mientras que las importaciones 127 veces. Con estos datos se puede observar en el gráfico 1 la tendencia al déficit que tiene ALC con el gigante asiático. En el caso de incluir a México en el gráfico, el déficit de la región pasaría de 16,8 mil millones de dólares a 49,4 mil millones (Freitas Barbosa, 2011: 277³). Desde el análisis que realiza Freitas Barbosa si bien un déficit comercial con otra nación no es un problema per se, puede indicar –junto con el tipo de canasta comercial– una tendencia estructural en cuanto al tipo de inserción internacional de China y de América Latina y el Caribe (2011: 281). Este aspecto será retomado más adelante.

1 En relación a los aspectos económicos de la reforma, ver: Claro (2003), Naughton (2007), Arrighi (2007), Devlin, (2009) y Breslin (2010a).

2 Estos países son: Belice (1989), El Salvador (1961), Guatemala (1960), Haití (1956), Honduras (1965), Nicaragua (1990), Panamá (1954), Paraguay (1957), República Dominicana (1957), San Cristóbal y Nieves (1983), Santa Lucía (1984-1997, 2007), San Vicente y las Granadinas (1981).

3 Quien utiliza datos de la CEPAL.

Gráfico 1. Exportaciones, importaciones y saldo comercial de América Latina con China 1990-2008



Fuente: Alexandre de Freitas Barbosa (2011: 278), cuadro construido con datos de la CEPAL.

Nota: México no se encuentra incluido en América Latina. La presencia de México aumentaría considerablemente el saldo negativo de la región, ya que su déficit con China es de 32,6 mil millones de dólares en 2008.

Una relación asimétrica

Es destacable el rol que ha adquirido el gigante asiático como socio comercial en un período relativamente breve, ya que ha cambiado de esta manera la morfología de las relaciones económicas internacionales de ALC y ha hecho imprescindible que la región repiense su inserción internacional con un socio que emerge con gran dinamismo.

En 14 de los 17 países seleccionados (ver Tabla 1), China aumentó su participación como comprador y fue uno de los cinco principales destinos de Argentina, Chile, Brasil, Costa Rica, Perú, Venezuela y Uruguay. Como fuente de importaciones para la región, la RPCh ascendió de ubicación para estar dentro de los 5 principales orígenes en 16 de los 17 países con información disponible (a excepción Honduras, que la coloca en sexto lugar). Este cuadro refleja la situación de asimetría en la que se encuentra ALC en la medida que la RPCh se ha convertido en un socio de gran importancia para la región; sin embargo, las exportaciones chinas con destino al mercado latinoamericano representan una muy pequeña porción respecto del total del gigante (Sevares, 2011: 38)⁴.

⁴ Toda ALC compraba a China el 0,6% de sus exportaciones en 1990, para 2009 este porcentaje alcanzó el 7,1% (García-Herrero y Nigrinis, 2010 y Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías, COMTRADE).

Tabla 1. América Latina y el Caribe: lugar que ocupa China en el comercio según valor, 2000 y 2009 (Ranking)

	Exportaciones		Importaciones	
	2000	2009	2000	2009
Argentina	6	4	4	3
Bolivia (Estado Plurinacional de)	18	11	7	4
Brasil	12	1	11	2
Chile	5	1	4	2
Colombia	36	6	9	2
Costa Rica	30	2	15	3
Ecuador	18	16	10	3
El Salvador	49	36	23	4
Guatemala	43	25	19	3
Honduras	54	11	21	6
México	19	7	7	2
Nicaragua	35	27	20	4
Panamá	31	36	25	2
Paraguay	15	15	3	1
Perú	4	2	9	2
Uruguay	4	4	7	3
Venezuela (República Bolivariana de)	35	2	18	3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), tabla elaborada con datos de las Naciones Unidas - Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Nota: Los países de la Unión Europea se consideraron desagregados. Los datos de exportaciones de Venezuela para 2009 corresponden a Fondo Monetario Internacional, Department of Trade Statistics (DOTS).

Si bien varias naciones latinas son “grandes jugadores” en el mercado mundial de *commodities* agrícolas y mineros, como el cobre (Chile) y la soja (Brasil y Argentina), el poder del gigante asiático, como principal comprador de un gran número de productos⁵ a escala mundial, pone en evidencia su carácter oligopsónico⁶ y su capacidad para marcar ciertos márgenes de negociación, a pesar de que eventualmente las ventas

5 Para un trabajo que analiza el efecto de China en el precio de los *commodities* que exporta América Latina, ver Rhys (2011).

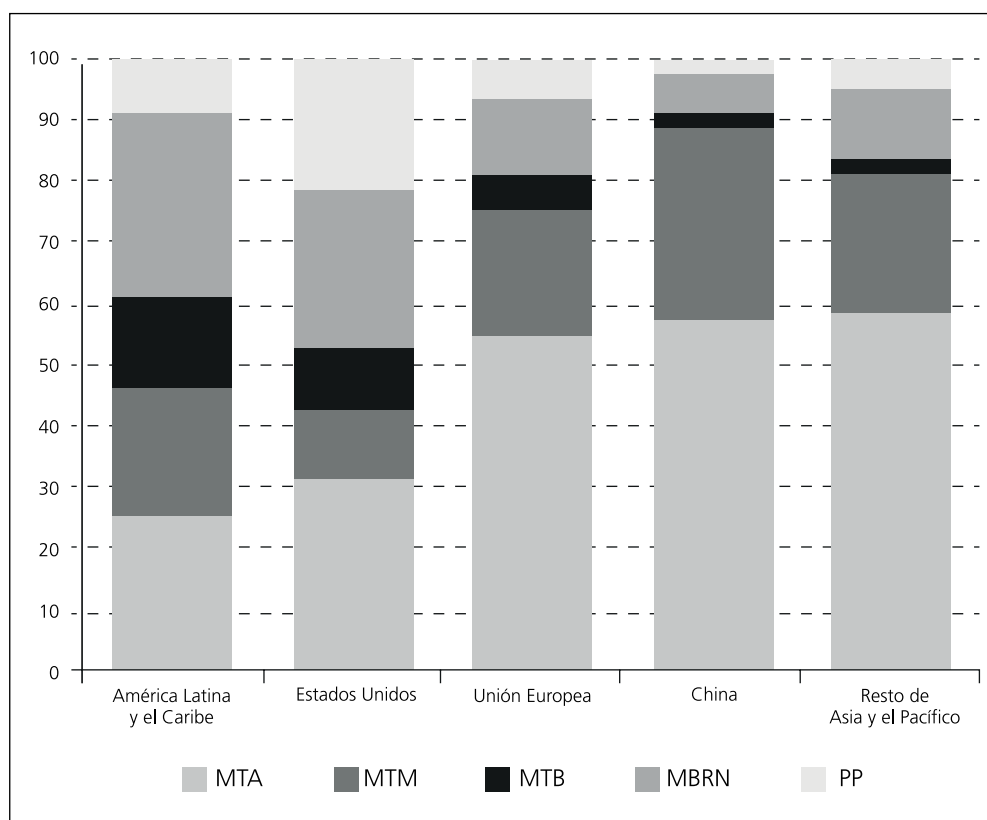
6 La Real Academia Española define oligopsonio como: “Situación comercial en que es muy reducido el número de compradores de determinado producto o servicio”. El caso extremo es el monopsonio donde hay un único comprador.

de los *commodities* pueden ser canalizadas hacia otros compradores, pero asumiendo costos que muchas veces las elites exportadoras no están dispuestas a realizar.

Estructura de exportaciones e importaciones

El gráfico de barras de las exportaciones, según intensidad tecnológica y destino, corrobora el patrón de vinculación comercial, de acuerdo al cual más del 90% de lo que la RPCh compra a América Latina y el Caribe, corresponde a productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales.

Gráfico 2. ALC: estructura de las exportaciones según intensidad tecnológica hacia los principales destinos, 2009 (en porcentajes del total).



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), gráfico elaborado con datos de las Naciones Unidas - Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Nota: Las categorías corresponden a: productos primarios (PP), manufacturas basadas en recursos naturales (MBRN), manufacturas de tecnología baja (MTB), manufacturas de tecnología media (MTM), manufacturas de tecnología alta (MTA). El "resto de Asia y el Pacífico" comprende a los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, Australia, Japón, Nueva Zelandia y la República de Corea. Los datos de Antigua y Barbuda, Cuba y Haití no se encuentran disponibles, y los de Belice, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, Surinam y Venezuela corresponden a 2008.

Por otra parte, China se ha volcado a los países de la ASEAN (Association of Southeast Asian Nations) para obtener manufacturas basadas en recursos naturales. Este aspecto está llevando a una clara competencia entre las dos regiones y plantea dificultades para ALC en la búsqueda de aumentar el valor agregado de sus materias primas (Phillips, 2009: 107). También, varios autores han advertido que nuestra región se encuentra con riesgo de contraer la enfermedad holandesa, donde el gran aumento del precio de las materias primas empuja a una valorización de la moneda, lo cual repercute negativamente sobre la competitividad de los sectores industriales exportadores⁷.

Los datos de la CEPAL en el período 2007-2009 son más que ilustrativos con solo algunos ejemplos: Argentina tuvo el 92% de sus exportaciones concentradas en cinco productos (soja, aceite de soja, petróleo crudo, otros bovinos, carnes y despojos de aves); Brasil 82,2% (concentrados de hierro, soja, petróleo crudo, aglomerados de hierro, pasta química de madera); Chile 92,3% (cobre, concentrado de cobre, pasta química de madera, concentrado de hierro, harinas no comestibles); Comunidad del Caribe 69% (alcoholes monohídricos, alúmina, madera de no coníferas, otra chatarra no ferrosa, gas natural licuado); el único país con un porcentaje menor es México con 37%.

146

Inversiones chinas

La inversión directa extranjera (IDE) china pasó de representar cerca de 916 millones de dólares a comienzos del 2000, a 50 mil millones de dólares al finalizar la década, con un crecimiento interanual 2007-2008 del 130%; al mismo tiempo, la IDE mundial cayó por la crisis internacional un 14% (CEI, 2011: 3). No obstante, debemos destacar que el 95,9% del acervo de IDE china con destino a la región, se concentra en los paraísos fiscales de las Islas Caimán y las Islas Vírgenes Británicas.

Las inversiones “productivas” chinas van dirigidas en su mayor parte a la modernización y ampliación de infraestructura para el traslado y la salida de *commodities*. Aquí se enmarca los estudios de planes de reforma de los puertos sobre el océano Pacífico (Ensenada, Callao, Iquique, Manta y Buenaventura), o aquellos fluviales pero con salida al Atlántico (Timbúes, en Rosario por ejemplo), o las inversiones en megaproyectos de alto impacto ambiental como el corredor bioceánicos de Manta-Manaos (Laufer, 2010: 5).

7 Para un análisis sobre la enfermedad holandesa en América Latina consultar Mulder (2006) y Sevares (2011).

El neoextractivismo y China como motor

El carácter complejo de este proceso radica en que mientras los gobiernos de varias naciones latinoamericanas –sobre todo del Cono Sur– construyen su discurso apelando a imágenes vinculadas a lo nacional y popular, a la autonomía nacional, con políticas económicas heterodoxas o neokeynesianas y en defensa de la industria nacional, se solidifican las relaciones con China, que estructuralmente benefician a los sectores agrícolas y mineros exportadores. Con esta nueva configuración se hace presente el fenómeno del neoextractivismo, cimentado fundamentalmente en la explotación de recursos naturales, como los monocultivos de exportación (la soja transgénica es el cultivo “estrella”) o mega emprendimientos mineros e hidrocarbúricos (Gudynas, 2009: 220).

Una característica propia del neoextractivismo, presente tanto en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Ignacio Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, es que no hay una real dimensión del impacto ambiental y social sobre dicho proceso y el debate de la cuestión queda delimitado por una puja sobre la apropiación del margen de renta⁸ desde los Gobiernos o los actores económicos que explotan y exportan los productos.

La apropiación de un porcentaje de la renta por parte de los Gobiernos de la región les permite desarrollar políticas sociales para lograr el consenso en la sociedad civil y, de esa manera, dar “cuerpo” a la retórica “nacional y popular”. Los diferentes planes sociales⁹, junto con otro tipo de políticas redistributivas, son legítimas y necesarias sobre todo para las sociedades latinas que presentan grandes niveles de desigualdad y exclusión; pero en la medida que solo se discuta el porcentaje de la renta de la cual se apropia el Gobierno, no se estará poniendo en tela de juicio el modelo neoextractivista como tal.

Sobre la retórica, el “Consenso de Beijing” y el estatus de China como economía de mercado

Para otorgar mayor certidumbre y menos desconfianza hacia la dirigencia política de América Latina y el Caribe –junto con una señal de transparencia a los escépticos analistas de Estado Unidos– China publicó el 5 de noviembre de 2012, el primer documento dirigido especialmente a la región latina¹⁰, titulado *Documento sobre la*

8 Entendemos por renta, aquel margen de ganancia que se encuentra por encima del nivel general de ganancia de la economía. En otras palabras, la renta es una ganancia extraordinaria.

9 Por ejemplo, el plan *Bolsa Familia* en Brasil o el *Plan Universal por Hijo y Embarazadas* en Argentina.

10 En el análisis de dicho documento Oviedo concluye que: “El documento no agrega nada nuevo a la política hacia la

política de China hacia América Latina y el Caribe. Esta aproximación de China hacia los países subdesarrollados se inscribe en lo que algunos especialistas han denominado “Consenso de Beijing”, en contraposición al famoso “Consenso de Washington”, imperante en la región durante la década de los noventa.

Varios académicos han colocado importantes expectativas sobre el nuevo “consenso” (Zhang, 2010: 58), aunque hasta el momento, y de acuerdo a lo que se puede observar sobre el actual entramado de vinculación de China con América Latina y el Caribe, poco parece aportar de nuevo, a no ser importantes márgenes de ganancia a las élites exportadoras latinas y cierto margen de autonomía a los Gobiernos que buscan tomar distancia de Estados Unidos y la Unión Europea.

Si bien el comportamiento de China se puede interpretar como “benigno” por la ausencia de exigencias de liberalización (Breslin, 2010b: 9) –lo cual llevaría a considerar el “Consenso de Beijing” como más amigable y sin condicionalidades como su homólogo de Washington–, lo cierto es que su ingreso a la OMC (2001) y la ronda de visitas realizadas por el presidente Hu (2004) por varios países de América Latina¹¹ (por ejemplo Brasil, Argentina, Chile, Venezuela y Perú) se encuentran dentro de la lógica neoliberal, sin la necesidad de “exigir” acuerdos de liberalización.

China ha comprendido que la manera de frenar o por lo menos dificultar la aplicación de medidas *antidumping*¹² a sus manufacturas, era ser reconocida como economía de mercado, en remplazo de la entonces economía en transición. La estrategia china no solamente benefició a los intereses de esta nación sino que abrió una puerta de mayores posibilidades de exportación para los sectores agrícolas y mineros exportadores latinoamericanos, al tiempo que puso un *corsé* a los sectores industriales vinculados al mercado interno local.

Para analizar con mayor profundidad los efectos de China, pasaremos a un enfoque general del proceso de desarrollo capitalista global, en la medida que se pueden evidenciar mejor los márgenes de restricción de ALC respecto a un socio comercial como China.

región, por lo menos desde el plano público, pero tiene la virtud de ser una sistematización de distintas políticas y posiciones que China ha reiterado hacia cada uno de los países y que ahora presenta en términos de región. Su contenido insiste en considerar a la región como homogénea, estipulando una política general, sin entender las peculiaridades de cada Estado. Resultaría similar a que los Estados latinoamericanos per se establezcan sus políticas hacia el continente asiático sin distinguir entre sus diferentes componentes. Es decir, tratar a China igual que a Japón y Corea, la India o bien Israel, Irak o Rusia” (2009:14). Para un análisis desde la perspectiva china ver Shicheng (2008).

- 11 El hecho que la RPCh haya logrado evitar la negociación con el MERCOSUR muestra de modo claro la estrategia china, así como la ausencia de una parte de los miembros de bloque regional.
- 12 Medidas que han sido reclamadas por los industriales a sus respectivos Gobiernos, así por ejemplo la Unión Industrial Argentina o la Federación de Industrias del Estado de San Pablo, para contrarrestar la introducción de mercancías procedentes del país asiático. Según datos de la CEPAL, 60% de las medidas *antidumping* interpuestas por la región son contra China. Los productos comprendidos son los textiles, calzado, acero, electrónica de consumo y neumáticos. Brasil y Argentina son las naciones que más investigaciones interpusieron contra las importaciones procedentes de China. Este país a su vez respondió con restricciones comerciales, por ejemplo, a productos oleaginosos de origen argentino.

China y ALC en la nueva división internacional del trabajo

Desde la década del ochenta hasta la actualidad asistimos a una nueva configuración en la división internacional del trabajo, donde la producción requiere de diferentes proporciones de capital y trabajo, con la opción de deslocalizar los diferentes procesos allí donde se pueda maximizar las ganancias (Arrighi, 1997: 187; Arceo, 2005: 32).

Bajo este nuevo esquema, el comercio internacional deja de ser predominantemente complementario y pasa a ser de carácter eminentemente competitivo, donde las disputas no surgen únicamente en el seno del vínculo centro-periferia, sino dentro de la propia periferia. Esta en aras de obtener una porción del proceso productivo que las transnacionales deciden deslocalizar, implementan las recomendaciones neoliberales de las instituciones financieras internacionales.

En diferentes regiones del globo, la apertura a los flujos comerciales y financieros se traduce en pérdidas para las producciones manufactureras de mayor complejidad, quedando solamente aquellas volcadas a la producción primaria o de muy bajo contenido tecnológico. Las naciones que liberalizan sus mercados y logran cierta inserción en las redes internacionales de producción mediante la implantación de maquilas¹³ alcanzan reducir el desempleo pero no la pobreza.

Aquellas naciones con cierto nivel de desarrollo del tejido industrial –protegido por barreras aduaneras o acuerdos regionales, por ejemplo MERCUSUR– y con dotaciones abundantes de recursos naturales tienen que hacer frente a la competencia externa que erosionan la industrial local –razón por la cual los industriales presionan al Gobierno para la implementación de medidas *antidumping* o devaluación del tipo de cambio–. Mientras esto ocurre, los sectores primario-exportadores, que presionan al Gobierno para mantener un tipo de cambio apreciado, necesitan realizar sus ganancias volcando sus productos al exterior.

La emergencia de China debemos encuadrarla bajo esta división internacional del trabajo. En este sentido, Nicola Phillips aclara que:

[...] la historia de la emergencia de China, como tal, no es solo la de una economía nacional sino, por el contrario, la de una fase particular en la acumulación del capital global guiada por la movilidad del capital transnacional. El capital transnacional ha “atterrizado” en China como resultado de un conjunto particular de dotación de factores [...]. Por tanto, es inapropiado hablar de la emergencia de “China”; por el contrario, estamos presenciando la consolidación de una fase particular en la evolución de la producción global y las cadenas de valor guiadas por estrategias del capital transnacional, dentro de los límites territoriales de la economía de China (2009: 117, traducción libre).

13 Hablamos de aquellas que logran bajar el costo de la mano de obra por su ubicación geográfica privilegiada y que disponen de cierto nivel de infraestructura. En Latinoamérica es el caso de los países centroamericanos y de México.

China se beneficia de la globalización neoliberal en la cual se ha transformando en un gran ensamblador mundial, exportando manufacturas y requiriendo importantes cantidades de materias primas para su proceso de desarrollo interno, el cual impulsa con un férreo control desde el gobierno central (Duménil, Lévy, 2011: 5). La contracara de esta inserción exitosa en la globalización neoliberal es América Latina y el Caribe.

Por esto afirmamos que es un error pensar en la relación de ALC con China en términos de “amenaza para México y Centroamérica” y “oportunidad/beneficio para América del Sur”. Desde un enfoque que intenta comprender el fenómeno completo, se observa que no solo el sistema de maquila está amenazado por las manufacturas chinas que las desplazan a terceros mercados, sino que las naciones con cierto nivel de desarrollo industrial, como Brasil y Argentina, también corren el mismo riesgo.

Consideraciones finales

La apertura de China y su inserción en las cadenas internacionales de valor en los procesos productivos de menor nivel tecnológico –pero de raudo avance en procesos de mayor utilización de tecnología– ha provocado un desplazamiento de estos procesos de fabricación y ensamblado desde otras latitudes del globo hacia el gigante oriental. Este proceso –que continúa– concierne no solamente a los países del centro sino a la propia periferia que debe competir en este nuevo escenario.

Frente a esta situación, existen dos fenómenos que son de importancia capital a la hora de evaluar y analizar el ascenso de China, con sus respectivos impactos sobre América Latina y el Caribe. Por una parte, China se ha convertido en un gran demandante de *commodities*, muchos de los cuales se hallan en América del Sur; y, por otra, las manufacturas chinas comienzan a competir con las manufacturas latinoamericanas, sea para el mercado local, regional o en terceros mercados, sumado al proceso de deslocalización de la producción que mencionamos anteriormente.

El aumento de los precios de los *commodities* tiene un impacto negativo sobre las naciones de Centro América al ser importadores netos. En el caso de las naciones exportadoras del Cono Sur, el llamado “efecto positivo” se encuentra en consonancia con las actividades agrícolas y mineras exportadoras, que han tomando características de un modelo neoextractivista; el cual se consolida tras las inversiones realizadas y proyectadas por parte del gigante asiático en áreas extractivas y de producción de materias primas. De esta manera, planteamos dos cuestiones de gran sensibilidad, una de índole interna y otra externa.

La interna responde al proceso de *commoditización* del modelo neoextractivista que pone en riesgo la soberanía alimentaria y la salvaguarda de los recursos naturales y sus poblaciones. El hecho que este modelo de explotación esté altamente concen-

trado en pocos actores económicos, la mayoría de ellos transnacionalizados, marca el grado de asociación-dependiente en el que se encuentran los sectores agrícolas y mineros exportadores y los gobiernos, con márgenes de maniobra nacionales acotados. Por otra parte, el riesgo externo deriva de la gran demanda de *commodities* por parte de China, siendo una buena porción de ellos exportados desde el Cono Sur y el país asiático el principal comprador, a nivel mundial, de varios de estas mercancías. Si bien algunas naciones latinas son “grandes jugadores” en el mercado internacional, el carácter oligopsónico de China termina por definir el espacio de negociación para las naciones latinas.

Una tercera reflexión –vinculada al patrón de exportaciones– es la real fragilidad a la que se encuentra expuesto el Cono Sur por los vaivenes de las buenas y malas cosechas (en el caso de los productos agrícolas), así como por la volatilidad y el deterioro de los términos de intercambio. Hay que tener en cuenta que gran parte del sector exportador se asienta sobre una matriz de ventajas comparativas estáticas, lo cual se agudiza en el caso del socio chino (Musacchio y Robert, 2006: 22).

La contracara de este gran beneficio y oportunidad que encuentran los sectores *commodities*-exportadores del Cono Sur, es la competencia que deben enfrentar los sectores industriales o las maquilas. Esto es especialmente importante en América Central y México que ahora ven desplazados sus productos de mercados como el estadounidense e incluso de sus mercados domésticos. No menos importante es la competencia que sufre el tejido industrial en naciones como Brasil y Argentina, cuyos Gobiernos han reconocido a China como economía de mercado, acuerdo en claro beneficio de los sectores exportadores y en desmedro de los sectores industriales nacionales.

Bajo este marco, los gobiernos no son árbitros neutrales ni autónomos entre sectores exportadores e industriales, sino actores que se encuentran en una relación compleja y contradictoria. Por un lado, se beneficia en la recaudación por derechos de exportación (retenciones) con destino a China y, por el otro, debe proteger a los sectores industriales nacionales para aumentar el nivel de actividad económica y generar más puestos de trabajo. Por presión de los industriales, los gobiernos han implementado mayores medidas *antidumping* frente a la entrada de manufacturas chinas, pero a su vez, reciben presiones de los sectores *commodities*-exportadores que temen retaliaciones por parte de la RPCh. Temor que se confirmó en 2010 cuando el Gobierno de Pekín frenó por varios meses la compra de aceite de soja procedente de Argentina, aduciendo un exceso de residuo de solvente.

Se puede sostener que muchas naciones de la región hayan encontrado en China un socio sobre el cual “recostarse” para poder contrabalancear el poder económico de Estados Unidos y la Unión Europea, y ampliar, de esta manera, sus márgenes de autonomía. Sin embargo, esta autonomía tiene un costo que se refleja en una simplificación del tejido industrial que se ve deteriorado y asfixiado ante el avance de las

manufacturas chinas, tanto en los mercados locales como en terceros mercados, a lo que se suma la cristalización del modelo neoextractivista y la amenaza de la enfermedad holandesa en aquellas naciones exportadoras de *commodities*.

Debemos reconocer que en un contexto de crisis económica mundial acuciante, China ha pasado a ocupar (sin exagerar demasiado) el rol de salvadora para muchas naciones de la región. Frente a esta situación, debemos recalcar que las múltiples opciones para América Latina y el Caribe en términos de aumentar su margen de autonomía gracias a China, deben encuadrarse bajo un análisis que contemple el carácter complejo y dinámico de los actores en todos sus espacios de interacción. Debemos realizar investigaciones más rigurosas para no caer en diagnósticos apresurados ni conclusiones incompletas, frente a una realidad que se nos presenta en múltiples niveles de análisis, y donde, muchas veces, la esencia de los fenómenos se encuentra revestida de otra apariencia. Empresa complicada pero que requiere ser llevada a cabo, como único camino para lograr una verdadera autonomía nacional y regional, no en función de los sectores privilegiados en esta asociación dependiente y periférica, sino en un camino que conduzca al firme bienestar de sus sociedades.

Bibliografía

- Arceo, Enrique (2005). "El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina". *Cuadernos del CENDES*, N° 60. Visita 25 de junio de 2010 en <http://tinyurl.com/cvbbhbw>.
- Arceo, Enrique, Claudio Golonbek y Romina Kupelian, (2009). "Crisis Mundial. Elementos para su análisis". *CEFID-AR Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina, Documento de Trabajo N° 26*. Visita 20 de octubre de 2010 en goo.gl/CVgb8.
- Arrighi, Giovanni (2007). *Adam Smith in Beijing. Lineages of the Twenty-first Century*. Londres: Verso.
- Bolsa de Comercio de Rosario (2008). "La crisis financiera y las commodities agrícolas". *Informativo Semanal N° 1342*: 30-34.
- Breslin, Shaun (2010a). "Government-Industry Relations in China: A Review of the Art of the State". En *East Asian Capitalism: Diversity Change and Continuity*. Londres: London School of Economics and Nottingham University.
- Shaun Breslin, "Government-industry Relations in China: A Review of the Art of the State". En *East Asian Capitalism: Diversity, Change, and Continuity*, Walter and Xiaoke Zhang (eds.): 1-32. Oxford: Oxford University Press, in press for 2012. Disponible el 15/01/2012 en: <http://wrap.warwick.ac.uk/49059>.
- (2010b). "China Engages Asia: The Soft Notion of China's Soft Power". En *Ethos*, N° 8. Visita 20 de diciembre de 2011 en goo.gl/1fLmE.

- CEPAL (2011). *La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Claro, Sebastián (2003). “25 años de Reformas Económicas en China: 1978-2003”. En *Estudios Públicos* N° 91. Visita 2 de abril de 2008 en goo.gl/tAsde.
- Devlin, Robert (2009). “El ascenso económico de China”. En *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Paz, Guadalupe y Roett, Riordan (Comp.): 139-183. Buenos Aires: Zorzal.
- Duménil, Gérard y Dominique Lévy (2011). “The crisis of neoliberalism as a step-wise process”. En *EconomiX*. Visita 10 de diciembre de 2012 en goo.gl/8cyev.
- Freitas Barbosa, Alexandre de (2011). “China e América Latina na nova divisão internacional do trabalho”. En “*A China na nova configuração global: impactos políticos e econômicos*”, Rodrigo Pimentel; Leão Ferreira; Eduardo Costa Pinto y Luciana Acioly (Ed.): 269-306. Brasília: Ipea.
- Furtado, Celso (2000). *Introdução ao desenvolvimento: enfoque histórico-estrutural*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- García-Herrero, Alicia y Mario Nigrinis, (2010). “China’s partnership with Africa and Latin America: going beyond common wisdom”. En *Cross-Country Emerging Markets Analyst Economic Watch*. Visita 15 de febrero de 2011 en goo.gl/UOwGP.
- Gudynas, Eduardo (2009). “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”. En *Extractivismo, política y sociedad*, Varios autores: 187-225. Quito: CAAP y CLAES.
- León Manríquez, José L. (2006). “China-América Latina: una relación económica diferenciada. *Nueva Sociedad*, N° 203: 28-47.
- Massot, Juan Miguel (2008). “Economía y Comercio”. En *Diagnóstico y estrategias para la mejora de la competitividad de la agricultura argentina*, Gloria Báez; Marcelo Regúnaga; Federico Ganduglia y Juan Miguel Massot (Ed.). Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.
- Mulder, Nanno (2006). “Aprovechar el auge exportador de productos básicos evitando la enfermedad holandesa”. *CEPAL, Serie Comercio Internacional*, N° 80: 1-42.
- Musacchio, Andrés y Verónica Robert (2006). “Opciones de inserción internacional y desarrollo económico y social en la Argentina del siglo XXI: rupturas y continuidades después de la devaluación”. En *Escenarios de salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo para Argentina*, Julio Neffa y Héctor Cordone (Comp.): 21-36. Buenos Aires: CEIL-PIETTE y CONICET. [Versión electrónica].
- Naughton, Barry (2007). *The Chinese economy: transitions and growth*. Massachusetts: MIT Press.
- Oliva, Carla (2009). “China y América Latina. Las posibilidades de un desarrollo armónico”. *Res Diplomática (RD), Revista del Instituto del Servicio Exterior de la Nación*, N° 3: 42-67.

- Oviedo, Eduardo (2005). “Crisis del Multilateralismo y Auge de la diplomacia bilateral en la relación Mercosur-China”. Ponencia presentada en VI Reunión de la Red de Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia-Pacífico (RE-DEALAP-BID). Visita 12 de junio de 2006 en <http://tinyurl.com/d6c9y6e>.
- Phillips, Nicola (2009). “Coping with China”. En *Which Way Latin America? Hemispheric Politics meets Globalization*, Andrew F. Cooper y Jorge Heine (Ed.): 100-121. Tokyo: United Nations University Press.
- Prebisch, Raúl (1978). “Estructuras socioeconómicas y crisis del sistema. Reflexiones al cumplirse nuestros primeros treinta años”. *CEPAL* N° 6: 167-264.
- (1949). “El desarrollo de América Latina y sus principales problemas”. Santiago de Chile: CEPAL.
- Rhys, Jenkins (2011). “El ‘efecto China’ en los precios de los productos básicos y en el valor de las exportaciones de América Latina”. *CEPAL*, N° 103: 77-93. Visita 3 de enero de 2012 en <http://tinyurl.com/blhheve>.
- Schvarzer, Jorge y Andrés Tavosnanska (2007). “Productividad y progreso técnico y económico. Términos de intercambio en el agro argentino, 1980-2007”. *CESPA, Documento de Trabajo* N° 12: 1-45.
- Colamarino, Ivana (2007). *Informe de Coyuntura, CHINA: Mercado orgánico y certificación*. Buenos Aires: Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Sevares, Julio (2011). “El ascenso de China: oportunidades y retos para América Latina”. *Nueva Sociedad*, N° 235: 35-49.
- Shicheng, Xu (2008). *Guía para promover aún más las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas, Acerca del Documento del Gobierno Chino sobre América Latina y el Caribe*. Visita 15 de enero de 2012 en <http://tinyurl.com/c2gs5eg>.
- Zhang, Baohui (2010). “Chinese Foreign Policy in Transition: Trends and Implications”, *Journal of Current Chinese Affairs* N° 39: 39-68. Visita 15 de diciembre de 2012 en goo.gl/NyMk5.